



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 1088

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 pias.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MIÉRCOLES 15 DE JUNIO DE 1898

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Cadmartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

ACABÓ EL MISTERIO

Ya no hay duda; se ha acabado el misterio; la escuadra del general Cervera está en Santiago de Cuba: donde debía estar, según el dicho de un personaje de la situación.

Si debe estar allí o está en otro lugar en otra parte no lo diremos nosotros; cuando el general Cervera la metió en Santiago y no en la Habana ni en otra parte, se fija en virtud de circunstancias que le impusieron aquel refugio.

Allí están los buques españoles, al amparo de los cañones que defienden la entrada á la bahía, mientras á la parte de afuera vigila la escuadra americana.

Ya no hay duda; se acabó el misterio que envolvía á esos buques; la escuadra española no ha sido vista en el cabo de Buena Esperanza, ni ha hecho carbón en Madagascar, ni navega con rumbo á Filipinas con el fin de caer sobre la escuadra de Dewey para hacerle sentir la justa cólera de España por el desastre de Cavite.

Los que han creído ver la escuadra del general Cervera navegando por el Pacífico y esperaban ansiosos, contando los minutos, verla surgir en la bahía de Manila, han padecido un hermoso sueño; mas este ha terminado y al huir del cerebro las quimeras que han halagado el alma, aparece á la vista la triste realidad.

La escuadra española está en Santiago de Cuba. Lo había dicho el ministro de Marina; lo había confirmado el Sr. Sagasta; lo había dado á entender el general Cervera comunicándose con sus amigos por el cable; lo había patentizado el acorazado «Cristóbal Colón» saliendo á la boca del puerto para batir con sus cañones la flota americana; lo habían reafirmado los tripulantes del «Almi-

rante Oquendo» saludando por el hilo eléctrico á sus familias. Sin embargo, ninguna de estas pruebas probaban nada á los que la creían en otro lado; las afirmaciones de los ministros las explicaban como un medio de despistar á la opinión para engañar al enemigo, los telegramas colectivos é individuales eran pura ficción; no otro barco cualquiera y en cuanto al jefe de la escuadra ¿quién le conoce por el nombre escrito á miles de leguas de distancia?

La fe de los que creían en el viaje misterioso era tan grande, que más de una vez hemos sentido en el alma las dudas halagadoras de si estarían en lo cierto. Mas el misterio ha terminado; la realidad se impone; lo que el telégrafo no pudo hacer lo ha hecho el correo. Este nos ha traído una carta de un tripulante del «María Teresa», fechada en Santiago de Cuba el 20 de Mayo y al conocer la letra y ver la firma de quien escribe de cosas íntimas, no nos ha quedado duda del punto en que se encuentra la escuadra española.

El 20 de Mayo estaba en Santiago. Hoy estará allí ó en otra parte, si ha podido burlar el bloqueo; pero no hay que esperar la por Manila, porque allí no ha ido.

TRISTE Y SOLO!

Vago y sombrío espanto siento en el corazón; de mi tormento el ardoroso llanto en fiebre insana consumírase siento...

¿A qué piensas ahora en tu mentida fe, mujer altiva si el sol de aquella aurora fué tan sólo una chispa fugitiva?..

Al fin tu amor, impío se dirigió como flotante nube y hoy tu suspiro es frío como la bruma que del lago sube.

Marchita ya la palma testigo de mis cándidas quimeras agostóse mi alma... No plugo al cielo que hasta el fin minieras!

Fueron nuestros amores Iris del que tan solo una mañana brillaron sus fulgores cñiendo en orlas de zafiro y gran.

Tu corazón y el mío... ¿Qué resta de aquel sueño de venturas? Nada: sombras, vacío. En abismo de horror y de negruras.

La huella torturante de tu falsía en mi atrofiada mente y lenta cruel, constante en mi marchita sien la fiebre ardiente. C. P. G.

La semana Financiera

A merced nuestro mercado de los azares de la guerra, lógicas son las alteraciones que experimentan en su cotización los fondos públicos.

En la semana anterior el entusiasmo nacional por las noticias recibidas de Santiago de Cuba, repercutió en nuestro primer signo de crédito con más de dos puntos de alza. A pesar de esto, decíamos en nuestra última revista. «La semana termina bajo la grata impresión de la última victoria. Esta impresión puede modificarse, pues el hecho, aunque brillante, no es de influencia decisiva en el término de la guerra, y no nos extrañaría se manifestara en los primeros días de la semana entrante la reacción que siempre sigue á los movimientos sensacionales». Desgraciadamente hemos visto cumplirse nuestras previsiones. El lunes comenzó á iniciarse la baja, acertándose el martes, por los rumores pesimistas que circulaban, referentes á Filipinas y que al confirmarse, dió lugar á la oferta que llegó á hacerse general en todos los valores, en los días sucesivos. Ligera reacción en alza iniciase el

viernes, que se sostiene en la sesión del sábado.

Para apreciar los movimientos habidos en la semana nada más elocuente que las cifras representativas de los límites de las fluctuaciones.

	Cambios		
	Más altas	Más bajas	Cierre del sábado
Interior	48'45	45'60	46'40
Exterior	63'30	61'30	61'80
Amortizable	80'20	87'75	59'00
Tesoro	101'20		101'25
Aduanas	70'00	76'00	76'25
Cubas del 86	63'25	58'00	60'00
Id del 90	52'70	48'00	49'25
Filipinas	59'00	50'00	54'00
B. de España	331'00	326'00	327'50
Tabacos	208'00	200'00	200'00

Los francos oscilan entre 77,50 y 85 por ciento y las libras entre 45 y 46,60 quedando á 84 por ciento y 46,25 respectivamente.

Miguel M. Hernández.

Redactor en jefe de la «Gaceta de la Bolsa»

Madrid y Junio 12 y 98.

ANGELA

¿Cuándo es que me voy y puede decirse que hasta este tiempo había vivido en la inconsciencia de la niñez.

Toda su vida consagrada á trabajo para atender á las más perentorias necesidades de la vida.

Desde los 18 años huérfana ¡qué días de dolor y soledad más terribles!

En los primeros días de su orfandad, recordaba, como un sueño, los hermanos de su infancia, únicos felices de su yerta existencia ¡Mas ay! aquellos puros recuerdos fueron disipándose, y la niña pasó á ser mujer y como tal á fijar el objetivo que toda mujer fija á los veinte años.

Si bien la naturaleza no había depositado en ellas grandes dotes, la fuerza y vigor de la juventud nunca están exentas de algunos atractivos.

Cuando al regreso de la entrega de sus labores, veía á otras jóvenes acompañadas por sus novios, su corazón sufría horriblemente, y al llegar á su casa daba rienda suelta al llanto. Ni un

solo hombre se acerca á mí, ¡que desgraciada soy! debo ser muy fea.

Una tarde, al regresar á su casa se fijó en que un joven miraba con marcada insistencia su ventana.

Ya no podía dudar; aquél joven... había ahocheado y aun no apartaba la vista de su sotabanco.

Aquella noche, Angela, no durmió; fué la más feliz de su vida.

Apenas amaneció, cuando ya estaba en la ventana.

Al poco rato salió al balcón el joven y sacando una carta la besó apasionadamente.

Angela sospechó ¡porqué besaba la carta, si no era suya?

Se arrojó y ¡oh decepción! á quien el joven dirigía sus ardientes miradas, era á la vecina del 4º.

Angela desprendió sus brazos y, cayó á la calle.

¡Atentó contra su vida?

Solo Dios lo sabe.

¡Pobre Angela hasta en la tumba estuvo desamparada!

El Abate Florentin.

LA VOZ DEL PATRIOTISMO

El antiguo jefe insurrecto Masó ha dirigido á los cubanos el siguiente Manifiesto, que, con satisfacción, publicamos:

LA MIS COMPAÑERIAS.

Cubaos: ¡Ha llegado el momento en que las energías de este pueblo distraídas hasta hoy en lucha estéril contra hermanos nuestros, se inviertan en rechazar al enemigo procaz de nuestra raza, que con falsos pretextos de amistad y de filantropía trata de poner su planta invasora en esta tierra, donde nunca ha ondeado más bandera que la gloriosa é invicta de nuestros progenitores.

El pueblo americano, cuyos egoístas sentimientos progna torpemente disfrazar, interviniendo en una contienda de familia, para cuya solución el Gobierno español ha tenido generosas y nobles condescendencias, quiere á toda costa deslumbrar con falsos espejismos á los que, tras su falsa generosidad, no ven

do es muy maldiciente y... ya debéis calcular que el crédito de un embajador pelagra á la más leve falta... Yo creo que con esos caballeros tenéis bastante acompañamiento.

—Es que estos caballeros, como ya sabéis, contestó Santisteban iluminado por una idea repentina, pertenecen á los guardias de S. M. y deben regresar mañana á Madrid. Como excelentes amigos lo único que han podido hacer es proteger nuestra marcha.

Villouraz dió un nuevo salto en la silla, puesto que pensaba desfilir á su esposa del caballero León Bravo, y veía que llevándose la aglomeraba más nubes sobre su cabeza.

—¡Oh! exclamó, ¿oon que estos señores vuelven á Madrid.

Martín y León inclinaron la cabeza en señal de asentimiento.

—Han prometido acompañarnos hasta Medina del Campo y regresar desde este punto, dijo Santisteban. Por lo tanto el tiempo corre, el comendador avanza, la cena se concluye, y nosotros tenemos que volver al carruaje. Sólo falta que os decidáis.

El marqués abrió los ojos desmesuradamente.

—¿Que me decida?... ¿á qué caballero?

—A dejar á Margarita al lado de Enrique.

—¿Cómo que no! gritó Santisteban mirando fijamente al atónito embajador. ¿Con que según eso tratáis de abandonarnos á nuestro destino? ¿Queréis que para sustraernos de la encarnizada persecución de D. Fernando, nos arrojemos por un precipicio? ¡Oh! mirad á Enrique, caballero; sus ojos se empañan de lágrimas al oír que tratáis de privarla del único sosten que le queda. Si, prosiguió volviéndose hacia su amada, miradla... Vamos, continúa en voz sumamente baja, dirigiéndose á ésta, haced un gesto, Enrique; es preciso que crea ese carnicalo en vuestro dolor.

La niña que aún no había comprendido perfectamente el extraño juego de aquella escena, se llevó un pañuelo á los ojos, más bien para ocultar la risa que retezaba en sus labios, que para fingir un sentimiento que estaba muy lejos de su corazón.

Villouraz tenía un alma muy sensible y tuvo que hacer un esfuerzo supremo para no dejarse arrastrar de sus impresiones; tuvo que mirar de nuevo á los imposibles caballeros que se hallaban ostendidos en un extremo de la mesa y recordar sus celos, su rabia y su desesperación.

—Conde, exclamó dando un puñetazo sobre la mesa, tenéis una lógica irresistible, pero no puedo obedecer. Margarita no debe acompañarnos. En un

—¡Oh! ya lo creo... Habis tenido la dicha de encontrarnos...

El marqués hizo un guiño con o si le hubiese picado una mosca.

—Decís bien, una satisfacción extraordinaria, estúpida, dijo después de un momento.

—Habis encontrado á vuestra esposa, á vuestros amigos...

—¡Oh! mucho.

—Y últimamente, creo que vais á ser el gran pacificador de estas aventuras.

Villouraz, que en aquel momento había empuñado un vaso para beber su contenido, quedó suspendido como si no comprendiese el verdadero sentido de estas palabras.

Aprovechando Margarita el asombro de su esposo, se acercó rápidamente al oído de Santisteban y le dijo:

—Es menester que busquéis un medio para separarlo de nosotros... De lo contrario puede ocurrir una desgracia, y el tiempo nos es urgente.

El conde comprendió con la mayor exactitud lo que esto quería decir é hizo una leve señal con la cabeza, como demostrando que tomaba á su cargo el conjurar aquélla horrasca. En seguida llenando